



PARROQUIA PADRE NUESTRO

Núm. 1.129

Domingo XXII T. O

2019.09.01

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpellación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: *«No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos»*. Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? ¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: *«Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos»*. Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraternal, Jesús les recuerda que la acogida a los pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.

¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio? Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatisados por el interés. No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil. Es necesario aprender cosas como éstas: dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: *«Dichoso tú si no pueden pagarte»*. Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: "Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará".



EL ORGULLO HACE DESGRACIADO AL HOMBRE

Lucas 14,1.7-14. Un sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: —Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: «Cédele el puesto a este». Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba». Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido. Y dijo al que lo había invitado: Domingo 22 del Tiempo Ordinario • 115 —Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Con Jesús nada es ordinario. Su forma de entender el mundo no es como la de la mayoría de la gente, su propuesta es rompedora porque no sigue lo que parece dictar la concepción moderna de la vida. ¿Qué es eso de elegir los últimos puestos? ¿Es que acaso Jesús nos está pidiendo que nos dejemos «pisar» por los demás?

Nos preguntamos

Jesús utiliza la comparación con una boda. ¿Qué elementos han sido los más importantes en la última boda en la que has estado? ¿Qué te ha llamado la atención de esa celebración? ¿Qué destaca más a tu alrededor, la humildad o el buscar ser el primero? ¿Crees que es posible cumplir esta palabra que Jesús nos ofrece en el evangelio? ¿Para ti es posible?

Nos dejamos iluminar

¿Es difícil? Sí, sí es difícil lo que propone Jesús, ser humilde y no buscar protagonismo en la vida. Pero el que esta enseñanza de Jesús sea difícil no es argumento suficiente para rechazarla o para olvidarla o para despacharla con un «es imposible». Se trata de caminar, de ponerse en marcha, de intentarlo cada día. De no desanimarse si un día nos hemos equivocado.

Seguimos a Jesucristo hoy

De nuevo las palabras de Jesús contienen un estilo de vida, particular eso sí, contracorriente podríamos decir. Pero esta palabra y la vida entera de Jesús siguen hoy teniendo una fuerza irresistible para todo aquel que se acerca hasta Él. ¡Cuántas personas han dado la vida a lo largo de la Historia por el Evangelio y por el mensaje de Jesús! No estará tan equivocado, entonces.

Proclamamos la Palabra: Lucas 14, 1.7-14